



ISBN: 978-607-02-6379-8

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Álvaro Acevedo Tarazona (2015)  
“Memorias e historia del movimiento estudiantil en  
Colombia (1968)”  
en *Movimientos estudiantiles en la historia de América  
Latina IV*,  
Renate Marsiske (coord.),  
IISUE-UNAM, México, pp. 109-127.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## MEMORIAS E HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN COLOMBIA (1968)

*Álvaro Acevedo Tarazona*

1968 fue el año de mi nacimiento. Así que crecí bajo el influjo de una generación excepcional pero no fui testigo de primer orden de los acontecimientos más importantes en los años sesenta y setenta. Como nunca antes en la historia de la cultura el mundo asistió a una revolución de repercusiones en los hábitos, consumos y concepciones sobre el devenir de las sociedades y de los Estados nacionales. La confrontación de ideologías tomó el mundo y el malestar generalizado y las protestas se hicieron visibles en grandes y pequeñas ciudades del mundo. Tal vez no todos los que protestaban o simpatizaron con estas manifestaciones sabían con exactitud por qué o contra quién dirigían el malestar, lo cierto es que querían cambiar el modo de vida, la situación de sus “pesadas” existencias.<sup>1</sup>

Si, de otro lado, mi lugar de nacimiento fue en Bucaramanga —ciudad capital de Santander, un departamento del centro oriente de Colombia, relativamente cerca de la frontera con Venezuela—, los acontecimientos del mayo parisino y eurocéntrico fueron muy distantes. Más todavía si mis primeros años y parte de la adolescencia transcurrieron en San Vicente de Chucurí —un municipio de selva tropical húmeda, productor de cacao y con vastos cercados de pastizales para la ganadería, situado a unas cuatro horas en autobús de la capital santandereana y al que todavía se llega por una carretera que se suele llamar “destapada” o sin pavimentar—, en aquella época escenario de operaciones del origen del Ejército de Liberación

1 Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, 2006.

Nacional y, en los años ochenta y noventa, del paramilitarismo del Magdalena Medio colombiano.

Lo interesante y paradójico de la revolución cultural planetaria del 68 es que mis compañeros de estudio, familia y contemporáneos en general, asistimos a algunas de sus consecuencias. Aun, muchas regiones de América Latina vivieron o padecieron las consecuencias de mayo del 68. La Revolución Cubana, por señalar un acontecimiento, hizo eco en casi todo el continente y en otras latitudes. Por tan extrañas circunstancias es que me interesa y apasiona el año del 68. Bien ha dicho el maestro Marc Bloch<sup>2</sup> que la historia es un oficio científicamente elaborado que se reconoce en la pasión, el goce estético y la necesidad de comprender los temas o problemas más subjetivos o insólitos.

A partir de esta elección de la historia del tiempo presente o de nuestros días, el estudio de la revolución cultural de mayo del 68 configura una tensión y complementariedad entre memoria e historia: 1) la memoria es inseparable del testigo y de la credibilidad otorgada a sus palabras (estructura fiduciaria del testimonio), la historia permite el acceso a conocimientos que fueron recuerdo de nadie (naturaleza indiciaria del conocimiento y crítica de fuentes); 2) la memoria se construye en la inmediatez del testigo, la historia en la explicación del corpus documental; 3) La memoria procura un reconocimiento, la historia una representación.<sup>3</sup>

### ¿UNA REVOLUCIÓN EUROCÉNTRICA?

Si, desde un enfoque crítico con la revolución cultural del 68 y la época, podría señalarse que el mayo parisino no pasó de ser en Europa una revolución eurocéntrica del estilo (la moda, la música, la cultura visual, el sexo), desde otra perspectiva analítica se argumentaría que las rupturas culturales en los años sesenta y setenta fueron de profundos significados políticos en América Latina, y tan

2 *Apología para la historia o el oficio del historiador*, 2001.

3 Roger Chartier, "El pasado en presente", 2007.

relevantes en los impactos planetarios que hasta mediados del siglo pasado la familia, que era la estructura social que más se había resistido a los cambios, se transformó. Si se recurriera al tiempo largo *braudeliano*, se podría argumentar que hasta ahora se están sintiendo los efectos de esta onda cultural. Una de estas consecuencias fue la insalvable distancia generacional que se demarcó entre padres e hijos. “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, reseñaría Marc Bloch,<sup>4</sup> a propósito del viejo proverbio árabe. Eric Hobsbawm, en su ya clásica *Historia del siglo XX*,<sup>5</sup> destaca que hasta entonces ningún movimiento revolucionario había tenido en sus filas tantas personas que leían y escribían libros. En otro estudio del mismo autor, “Mayo de 1968”,<sup>6</sup> se complementa esta afirmación al señalarse que nunca como antes la juventud había asistido a la educación básica, media y universitaria.

El acceso a nuevas formas de consumo cultural en Europa, como la lectura y la televisión, se explica porque a mediados de la década de 1960 ya era notorio el crecimiento demográfico de la posguerra como resultado de la prosperidad económica de este periodo. Según Tony Judt,<sup>7</sup> Francia tenía una población de ocho millones de estudiantes (16.1 por ciento del total de la población nacional). El principal problema de los Estados nacionales del viejo continente era cómo educar a este creciente número de jóvenes.<sup>8</sup> Guardando las proporciones, en Colombia el acceso a la educación no era menos impactante en aquella época. La cifra de estudiantes con acceso a la educación universitaria había ascendido de 4 137 estudiantes matriculados, en 1935, a 50 035 en 1966, de los cuales, en este último año, 56 por ciento se encontraba en el sector público. En los decenios posteriores la demanda de las capas medias para acceder a la educación universitaria seguiría en aumento. En 1980 el registro era de 271 650 estudiantes matriculados, de los cuales 100 803 se encon-

4 *Op. cit.*, p. 64.

5 1998, pp. 322-345.

6 1999, p. 182.

7 *Op. cit.*

8 *Ibid.*, p. 570.

traban en el sector público (37 por ciento) y 170 847 en el privado (63 por ciento).<sup>9</sup>

Esta demanda por la educación superior de mediados del siglo xx tenía como antecedente los signos de buena salud de la economía colombiana y la mejora de la calidad de vida de la población en las ciudades durante las décadas de 1940 y 1950. El café recibía toda la atención por parte del gobierno nacional y Estados Unidos había intervenido en un acuerdo que establecía cuotas de importación para las naciones productoras, garantizándole a Colombia 80 por ciento de la producción anual en el mercado de este país. Los precios se habían estabilizado después de 1940, en promedio de casi veinte centavos por libra durante la primera mitad de esta década. La producción se incrementaba y en 1945 se duplicó hasta casi llegar a seis millones de sacos de café de sesenta kilos. Lo más favorable para Colombia había sido que Estados Unidos, comprador de 96 por ciento de las exportaciones, no sufrió las consecuencias devastadoras de la guerra.<sup>10</sup> En ciertas regiones de Colombia, especialmente las cafeteras, las condiciones económicas no podían ser más favorables.

En contraste, lo mismo no se podía decir de los campos colombianos donde la reforma agraria de 1936 había acentuado los conflictos entre propietarios y campesinos sin tierra. La modernización como fenómeno urbano no llegaba a las zonas rurales donde aún, en 1945, se concentraban las dos terceras partes de los colombianos, de los cuales 60 por ciento no sabía leer: las brechas de calidad de vida entre las clases pudientes y las rezagadas eran notorias. Por otra parte, las tierras cafeteras de Antioquia, Tolima y Valle eran un atractivo de oportunidades para miles de campesinos que abandonaban el oriente y el sur de un país con unos 10.5 millones de habitantes. Las tasas de mortalidad infantil decrecían al mismo tiempo que la de analfabetismo y el promedio de vida se elevó de 36.1 años a 48.9 años. En general, en la década de 1940 había una mejoría en las

9 Absalón Jiménez y Helwan Figueroa, "Políticas educativas en la educación superior: 1925-1992", 2000.

10 James D. Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, 2006.

condiciones de vida de los colombianos en la zona cafetera y en las ciudades, relacionadas con acceso a médicos, hospitales, profesores y escuelas, que a su vez contrastaba con las zonas rurales del país, sumidas en la escasez, la explotación de los propietarios de las tierras y la violencia bipartidista entre liberales y conservadores. Esta última azuzada desde Bogotá y las capitales departamentales por caciques, caudillos, gamonales y políticos de oficio. En estas condiciones tan desiguales entre el campo y las ciudades colombianas nacía la clase media en las zonas más urbanizadas y con ella nuevas formas de consumo. Consecuencia de estos factores económicos y sociales, era un hecho que las capas medias en Colombia, por primera vez, accedieron a la educación universitaria. Sin embargo, el número seguía siendo poco significativo, de ahí que en Colombia no se puede hablar de universidad de masas o para el pueblo.

Después de más de tres lustros de investigar este periodo de la historia del siglo xx de Colombia, y especialmente su contexto político, cultural y educativo, es significativo presentar las siguientes tesis de estudio sobre la historia de la cultura y la educación:

- a) Desde el siglo xix las políticas educativas por crear un sistema nacional regulado, coherente y de amplia cobertura no fueron más que una suma de fracasos, entre ellos el proyecto liberal de fundación y casi inmediato desmonte de la Universidad Nacional en 1867 o el proyecto de reforma a la Universidad Nacional de Alfonso López Pumarejo en la década de 1930.
- b) El sistema universitario en Colombia, en realidad, adquirió una primera configuración con la “explosión” del sistema universitario regional en la segunda mitad del siglo xx, después de la caída de Rojas Pinilla y de la creación de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).
- c) La ausencia de una base sólida organizativa y con permanencia en el tiempo de los estudiantes no consolidó un movimiento social propiamente dicho, sino un acumulado de protestas sobre cinco elementos en común: el apoyo a una educación científica y tecnológica que rompiera de una vez y para siempre la ausencia de un progresivo “ideal de lo práctico”, el rechazo al autori-

tarismo académico y la profesionalización universitaria, la defensa de la autonomía universitaria y de la libertad de cátedra, el antiimperialismo y la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

- d) Si bien a partir de la segunda mitad del siglo xx la “lucha de clases” fue una representación de la inconformidad y protesta de los estudiantes, las actuaciones de los mismos no se pueden enmarcar en esta categoría para explicar su acción social colectiva ni mucho menos sus posiciones ideológicas, algunas de las cuales derivaron hacia el mesianismo, el autoritarismo (el mismo que tanto se criticaba) o el elitismo de izquierda, sin descontar la movilidad social tanto de militantes como de la mayoría de los profesionales universitarios.
- e) La confrontación entre estudiantes, asociaciones sindicales educativas, directivos universitarios y gobierno creó escenarios físicos y simbólicos de conflicto y violencia, mediados por discursos excluyentes o de negación del otro.
- f) La presión de los sectores medios universitarios hacia el Estado por la modernización educativa no logró una reforma incluyente y de abajo hacia arriba; por el contrario, se impuso un modelo educativo modernizador estatal sobre la base de una racionalidad instrumental profesionalizante; esto es, privilegió los medios sobre los fines y desconoció valores, afectos y tradiciones en la cultura.

Si se compara el salto educativo de los años sesenta y setenta de Colombia con el de Europa y Estados Unidos las diferencias son abismales, sobre todo porque allí se consolidaron sistemas de educación superior de cobertura y calidad. Si hasta mediados del siglo xx la educación superior en Europa seguía siendo para las élites, la cobertura en la década de 1960 promovió un salto generacional sin precedentes y obligó a los gobiernos nacionales a reformar los sistemas de educación. Igual sucedió con Estados Unidos, que no sólo mejoró su sistema educativo sino que después de la Segunda Guerra Mundial lo consolidó como el mejor del mundo. No es por ello extraño que sólo hasta los años sesenta se discutieran en las

universidades norteamericanas los derechos civiles de la población negra, o que el mayo francés de 1968 fuera el escenario de los acontecimientos más importantes en la historia de la cultura del siglo xx, pero no el único. Si la revolución supone la adopción de una visión del mundo totalmente nueva, luego de un cambio violento en las instituciones del estado social imperante, la paradoja del cambio en los años sesenta y setenta del siglo xx llama la atención por las consecuencias planetarias que desencadenó en el plano cultural mas no político, tesis que tampoco se puede desconocer al estudiar la historia social y de la cultura, más en América Latina que fue una de las regiones del globo donde más se sintió los efectos de esta onda expansiva. Si el detonante de los acontecimientos había sido Francia —hoy leídos más como un símbolo que como un efecto político de alcance duradero—, muchas naciones del orbe vibraron con la utopía igualitaria aclamada por esta juventud, en algunos casos, dispuesta a la acción clara y pausada; en otros, incitada al frenesí de la lucha, el anatema y la desmesura. En cada región del globo, las implicaciones de mayo del 68 no fueron las mismas: en el Tercer Mundo, incluyendo América Latina, una visible agitación política y social; en Estados Unidos, la nación más poderosa del planeta, manifestaciones y disturbios por los derechos civiles y protestas declaradas contra la guerra en Vietnam; en el Segundo Mundo del comunismo soviético, una aparente calma con cráteres lunares políticos de inconformidad en Checoslovaquia y Polonia. Es por ello que la historia comparada adquiere relevancia significativa cuando se trata de estudiar las consecuencias tanto locales como planetarias de este fenómeno cultural y, aún más importante, cuando se trata de sopesar los enfoques metodológicos y el alcance de las fuentes, como en forma sucinta se mostrará.

## **1968: EL ACONTECIMIENTO EN LA LARGA DURACIÓN**

La unidad de análisis de los acontecimientos del 68 supera el marco del Estado-nación para inscribirse en los procesos subyacentes de la economía-mundo capitalista, y en específico de su revolución



cultural, un referente nodal del largo siglo xx histórico en la tesis de Immanuel Wallerstein, que habría comenzado en 1870 hasta alcanzar la hegemonía estadounidense, y que en la actualidad estaría en su etapa final y conclusiva. La denominada *pax americana* se habría delineado a partir de 1945, casi sin grandes obstáculos en la guerra fría, y llegado a su primer punto de caída hegemónica, sin retorno, en la revolución cultural de 1968 y la crisis económica planetaria de 1972-1973. Estas fechas son también el punto en la curva de la descolonización del mundo y de la sistemática crítica del eurocentrismo. En esta tesis, el largo siglo xx se divide en dos momentos: el primero desde 1870 hasta aproximadamente 1968 y el segundo a partir de este año en el que el mundo cambió. Los acontecimientos del emblemático año de 1968 no serían otra cosa que una revolución de larga duración de las estructuras culturales.<sup>11</sup>

Tanto en esta concepción del largo siglo xx de Immanuel Wallerstein como en la argumentación del corto y dramático siglo xx de Eric Hobsbawm<sup>12</sup> —estallido de la Primera Guerra Mundial hasta el hundimiento de la Unión Soviética en los años ochenta y noventa—, los acontecimientos de 1968 merecen toda la atención por las implicaciones culturales desencadenantes en el mundo, entre ellas, el tránsito de la familia nuclear monógama por otra en la que el género femenino se liberó de ciertos roles y tradiciones patriarcales hasta adquirir identidad y sentido de reivindicación en los movimientos feministas. También fueron sacudidas desde sus cimientos las formas de trabajo y de la economía, la escuela, los medios de comunicación y los saberes de las disciplinas modernas.

## EL CORPUS: PRODUCCIÓN ESCRITA Y MEMORIA CULTURAL

Reseñadas las implicaciones planetarias culturales de la época, que se encadenarían con el año de 1968 en Colombia y al mismo tiempo

11 Carlos Antonio Aguirre Rojas, "El mapa general de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo", 2007, pp. 25-29.

12 *Historia del siglo XX*, 1998.

se circunscribirían a un arco espacio-temporal más amplio —conocido en la historiografía política como el Frente Nacional (1958 y 1974)—, el corpus de la indagación se rencontraría con el discurso de la producción escrita y la memoria cultural de los estudiantes universitarios e intelectuales del país en 1968. Si en el mundo el foco de los acontecimientos políticos y culturales fue este año, en Colombia los años de 1971 y 1972 fueron los de mayor visibilidad por las aclamaciones de la utopía revolucionaria y por las protestas contra el pacto político bipartidista del Frente Nacional, la política modernizadora universitaria del Estado y la orientación hacia el modelo de educación superior estadounidense (Plan Atcon, Plan Básico para Educación Superior, Plan de Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo).

Este encuentro con la producción y con la memoria cultural en estos años de la historia de Colombia —que se puede seguir en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango (revistas *Mito*, *Eco*, *Nadaísmo* 70, *Alternativa*, *Consigna*, *Magazines de periódicos*, entre otras), la colección de seriados de la Biblioteca Nacional o el Archivo Legislativo del Congreso—, analizaría, por una parte, las principales temáticas y contenidos de la producción escrita y las redes intelectuales que formaron opinión, y que de alguna manera construyeron una visión de mundo, en un país caracterizado en aquella época por grandes transformaciones urbanas y sociales. Si en 1918 la población colombiana se acercaba a los nueve millones de habitantes (2 692 en las poblaciones cabeceras y 6 010 en el campo), en 1964 casi se había duplicado rondando la cifra de 17,5 millones, de los cuales un poco más de nueve millones estaban en las poblaciones cabeceras.<sup>13</sup>

Esta aproximación al estudio de la historia de la cultura y de la educación también reconstruiría la suma y combinación de ciertos testimonios individuales de estudiantes e intelectuales que lucharon por la autonomía, la calidad académica y el crecimiento presupuestal público de la universidad. Estudiantes e intelectuales de esta época mantuvieron un activismo solidario con otros movimientos sociales

13 José Antonio Ocampo *et al.*, "La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)", 1996.

en pro de la participación política y del ideal por alcanzar una sociedad más justa, incluyente e igualitaria. Cabe señalar que tan sólo un decenio antes de 1968, la agitación social en Colombia (huelgas sindicales, luchas cívicas, protestas campesinas, de empresarios, de mujeres), en particular la universitaria, motivada de alguna manera por los grandes cambios educativos, socioeconómicos y políticos del país, dio origen, entre otras reformas político-educativas modernizadoras del Estado, a la primera asociación universitaria en el siglo XX (ASCUN, 1957) con el fin de promover el pensamiento educativo y consolidar el sistema universitario colombiano. Una institución que hasta la fecha funciona y que tiene las unidades de información archivística para su estudio. La política educativa también se puede rastrear en archivos de alcaldías y gobernaciones donde nacieron los centros de educación tecnológica y las universidades regionales más importantes del medio siglo XX en Colombia (Bogotá, Valle, Antioquia, Tolima, Atlántico, Santander), al igual que en la Hemeroteca Nacional Universitaria y la Biblioteca de Planeación Nacional.

Hoy se sabe que la radicalización universitaria contó, primero, con la Unión de Estudiantes Colombianos (UNEC, 1962-1966) y la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA) con su gran marcha de Bucaramanga a Bogotá en 1964; luego, con la FUN (Federación Universitaria Nacional), la FEUV (Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle, 1970-1973) y otras organizaciones estudiantiles regionales. Aunque no es fácil seguir estas organizaciones ni la memoria cultural de sus protestas ni las redes intelectuales, como tampoco las obras y publicaciones seriadas ni los principales libros y revistas que circularon en el ambiente cultural de la época, es importante señalar que existen las librerías de viejo donde una producción impresa importante todavía circula, al igual que es posible rastrear información de archivo en algunas asociaciones estudiantiles como AUDESA (comunicaciones, boletines de prensa, grafitos, pintas y otro tipo de expresiones de esta cultura escrita en la universidad) o recurrir a la memoria cultural de sus líderes o protagonistas, sin descontar los archivos universitarios de las secretarías generales con sus respectivas unidades académicas, oficinas de planeación (documentos de reforma, de acreditación), archivos de bibliotecas, prensa y

fuentes audiovisuales que hoy adquieren suma vigencia y una forma de tratamiento nueva en el campo de la historia.

La memoria cultural de los intelectuales más sobresalientes, de los líderes estudiantiles universitarios de la época y de las organizaciones subversivas también ocuparía un lugar central de análisis en el corpus de esta investigación. ¿Cuál es la memoria cultural de la radicalización de los estudiantes en contra de la política modernizadora educativa universitaria del Estado durante el periodo del Frente Nacional? ¿Acaso fueron las demandas ideológicas y políticas del movimiento estudiantil lo suficientemente estratégicas y eficaces para contrarrestar la política modernizadora educativa del Estado? En el mismo orden de problemas: ¿cuáles fueron los textos impresos de mayor difusión y quiénes los produjeron? ¿Qué redes o espacios de discusión se constituyeron para su lectura y circulación, qué representaciones se difundieron en la comprensión de la sociedad, de la política, de las regiones, de las localidades, del Estado-nación?

La historia de la cultura intelectual se reconstruye con las representaciones sociales y las prácticas políticas y culturales que gravitan en un marco de normas, coacciones físicas o simbólicas y ejercicios de poder. Tanto las representaciones como las sociabilidades modeladoras de las experiencias intelectuales son el sustrato para el análisis de la historia de la cultura y de la educación. Según la relación con el mundo que tienen los creadores de los textos y sus lectores, los juicios intelectuales, las prácticas cotidianas se expresan en sus escrituras (memorias intelectuales, publicaciones) y se transmiten en la memoria colectiva. Los textos como constructores de sentido recrean visiones en sí mismas y de los propios lectores. Son el resultado de una clasificación, organización, producción técnica y difusión. Son también reconocidos por la memoria de los lectores que transmiten una significación de los mismos y son parte de un contexto y de unas normas que delimitan tanto su producción técnica como su contenido.<sup>14</sup> El análisis de esta producción se

14 Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, 1996; Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, 2000; Roger Chartier, "Lecturas populares", 2007.

delimitaría sólo al conjunto de reglas, operaciones y enunciados de la historiografía como disciplina social que acredita representaciones del acontecer. Las formas literarias como estructuras narrativas, tropos retóricos o figuras metafóricas serían objeto de otro estudio. Así, las preguntas que interrogarían esta producción y la memoria cultural de su transmisión serían: ¿cómo se expresa la confrontación del bipartidismo en Colombia y las violencias que éste desencadenó en la mayor parte de la geografía nacional?, ¿qué dicen sus escrituras sobre la poca legitimidad y gobernabilidad del Estado-nación frente a grandes sectores de la sociedad que asistían como espectadores o víctimas de las luchas internas por el poder entre sus élites?, ¿cuál fue la memoria cultural de los principales protagonistas intelectuales y universitarios que movilizaron protestas y organizaciones estudiantiles en los años mencionados (1968, 1971 y 1972), que se circunscribe al contexto político del periodo del Frente Nacional (1958-1974) sobre la base de la alianza inicial de éstos con el bipartidismo y su posterior desencanto?

La memoria cultural reproduce y transforma las creencias sociales (cognitivas, discursivas y sociales), muchas de las cuales son implícitas a la acción comunicativa por ser básicas en la convivencia. Ésta sería la memoria vital para reconciliar un país en la cronicidad y circularidad de un conflicto armado desolador. La memoria es también una forma de romper con la hegemonía del tiempo de la historia (la larga duración, la coyuntura, el acontecimiento), de señalar que el tiempo vital de los individuos y grupos humanos adquiere sentido día a día. Una memoria muy distinta de la episódica (que es individual y depende del contexto) y que en algunos casos es abstracta y desvinculada del estado social histórico en el que se desenvuelve, como suele ocurrir con las ideologías. Por último, el propósito es alcanzar una visión comparativa con América Latina. Los nexos académicos y universitarios y las discusiones teóricas, en especial las marxistas en el contexto del socialismo de la Unión Soviética y la revolución cultural China, que los intelectuales colombianos tejieron con aquellos de Europa, Estados Unidos y los pocos académicos extranjeros que habían llegado a Colombia por circunstancias disímiles, son una posibilidad real de aproximarse

al estudio de las historias conectadas (México, Argentina y Brasil). Más aún, los acontecimientos culturales de 1968, revelan la sincronización y encadenamiento de ciertos eventos planetarios con aquellos de los Estados nacionales. La historia global deja ver las múltiples temporalidades y espacialidades construidas por las tendencias del espacio-mundo, que acentúan las diferencias, las oposiciones y las inclusiones. Su análisis no sólo remite a la historia europea sino a narrativas, actores, circunstancias de poder y direccionalidades del espacio-mundo.<sup>15</sup> Los eventos de los años sesenta y setenta en Colombia muestran una concordancia de relaciones globales, a la vez que prefiguran una singularidad sobre la forma como se intentó acceder a la modernidad, sobre todo si se reconoce que no hay una sola sino múltiples modernidades.

## OTRAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA Y DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA SIGLO XX

### Producción impresa

La edición de la revista *Mito* en 1955 logró encauzarle una senda definitiva a publicaciones posteriores de calidad y amplia circulación. *Mito* es considerada una de las primeras publicaciones culturales más importante del siglo xx en Colombia porque reunió en sus páginas a escritores, poetas, filósofos y críticos que abrieron la cultura colombiana al contexto literario mundial. Su comité editorial estaba conformado por protagonistas del movimiento intelectual hispanoamericano como Alfonso Reyes, Octavio Paz, León de Greiff, Vicente Alexandre, Jorge Luis Borges, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Drummond de Andrade y Mariano Picón-Salas.

La revista *Eco* fue otra de las publicaciones más importantes de la época, editada por primera vez en mayo de 1960 y dirigida por Karl Buchholz, Ernesto Guhl, Hans Herkrath, Hasso Freiherr von

15 Hugo Fazio Vengoa, "De la globalización a la historia global: hacia otra representación del mundo contemporáneo", 2007.

Maltzahn, Carlos Patiño y Antonio de Zubiarrue. La revista tenía como objetivo constituir un eco de las más notables y verdaderas voces de Occidente, en particular del ámbito alemán. Más adelante, en los años setenta, surgirían dos revistas de notoria importancia: una de ellas, *Nadaísmo 70*, dirigida por Gonzalo Arango y Jaime Jaramillo Escobar, en sus páginas editadas con poemas, ensayos críticos y caricaturas del acontecer nacional, reaccionó a la tradición literaria cultivando un estilo mordaz, cercano a las ideas de izquierda y en sintonía con la ruptura cultural de los años sesenta y setenta.

En 1974 surgió otro grupo de intelectuales alrededor de la revista *Alternativa*. La producción de este grupo expresó la cultura de la época, la problemática de la sociedad colombiana, las decepciones de las guerras imperialistas y del propio conflicto interno, los movimientos románticos de la revolución y una mirada más cercana a la política socialista, promovida en algunos países latinoamericanos. *Alternativa* y su lema “atreverse a pensar es empezar a luchar” tenía en su comité editorial a Gabriel García Márquez, Orlando Fals Borda, Jorge Villegas Arango. Con un lineamiento político, esta revista abrió espacios para la creación y difusión artística y literaria. La caricatura, los análisis sociales, la situación social y económica de Latinoamérica y la creación literaria estuvieron presentes en sus páginas, sin descuidar un norte expresado en los editoriales: la convergencia de todos los sectores revolucionarios colombianos en torno a la lucha por la construcción del socialismo.

Como se ha señalado, esta producción literaria de los años sesenta y setenta estuvo en sintonía con el palpitar cultural de los acontecimientos nacionales e internacionales. Aunque los índices de ventas de libros no garantizan su lectura son un referente en el análisis de la producción textual discursiva y la reconstrucción de la memoria cultural de este periodo. Diversas temáticas políticas y sociales fueron ampliamente difundidas por librerías colombianas en obras como *El diario del Che*, *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis; *El desafío americano*, de Jean Jacques Servan-Scheiber, *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes; *La revolución teórica de Marx*, de Althusser. Dichas obras se difundieron en el contexto cultural de la época con ventas significativas en las diversas librerías del país.

La novela de ficción latinoamericana también mantuvo una gran acogida por parte de los lectores nacionales: *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato; *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias, *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Rayuela*, de Julio Cortázar; *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa; *El llano en llamas*, de Juan Rulfo. De la misma forma, hubo una amplia difusión de novelas nacionales como *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez y *En noviembre llega el arzobispo*, de Héctor Rojas Erazo.

Por citar sólo las ventas de libros en el año de 1968, *Cien años de soledad* ocupó el segundo lugar en la Librería Aguirre, de Medellín, después de *El Diario*, de Ernesto Che Guevara. En la librería Gran Colombia, de Bogotá, ocupó el primer puesto, por encima de *El Diario* de Guevara. En las librerías Nacional, de Cali, y Bucholz, de Bogotá, la novela cumbre de García Márquez también ocupó el primer puesto, le siguió *El desafío americano*. Esta última obra ocupó el primer puesto de ventas en la Librería Central de Bogotá. En este año se vendieron también libros de factura nacional. Además de las obras ya citadas de García Márquez y Rojas Erazo, alcanzaron un puesto significativo de ventas *Laberintos insolados*, de Martha Traba; *Camilo Torres*, de Carlos H. Pareja; *Bolívar: perspectiva psicoanalítica*, de Mauro Torres; *Che Guevara: su vida y su muerte*, de Carlos Villar Borda y *La violencia en Colombia*, de Germán Guzmán. Entre las obras de autores internacionales también se contaron como las más vendidas *El hombre unidimensional* y *Eros y civilización* de Herbert Marcuse, *Topaz*, de León Uris; *La seducción*, de Witodi Gambrowichs; *El mono desnudo*, de Desmond Morris; *Parasitismo y subversión en América Latina*, de Stanislav; *El retorno de los brujos*, de Pawel; *La sociedad industrial contemporánea*, de varios autores; *La revolución inconclusa*, de Isaac Deustcher; *Justine*, del marqués de Sade; *Discusiones sobre planificación*, de varios autores; *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier y *Las anti-memorias*, de André Malraux.



## **Memoria cultural de organizaciones alzadas en armas contra el Estado**

Sobre la base analítica de dicha producción textual, la memoria cultural de los intelectuales más sobresalientes y de los líderes estudiantiles universitarios de la época también ocupa un lugar central de análisis en el corpus de esta investigación. El propósito es hacer un aporte para el estudio de la historia de la cultura y de la educación colombiana, una contribución explicativa de la política modernizadora educativa del Estado y un análisis del conflicto nacional, signado en aquella época por los casi nulos espacios de participación política del Frente Nacional, por la profunda agitación social de movimientos, luchas cívicas y laborales y por el origen de las organizaciones subversivas de mayor impacto en Colombia: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL) y Movimiento 19 de Abril (M-19).

Si estudiantes e intelectuales habían sido definitivos en la caída del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, muy pronto éstos no sólo sintieron que el nuevo régimen los había traicionado, sino que injustamente los señalaba de agitadores y subversivos por oponerse al desmedro financiero con el cual el gobierno trataba la educación pública y por denunciar el modelo educativo estadounidense en la universidad colombiana. Los estudiantes mostraron una rápida radicalización que protestó tanto por la igualdad y justicia social como por la defensa de la autonomía universitaria, la calidad académica, la libertad de cátedra y la denuncia al imperialismo de Estados Unidos. Estas demandas fueron una constante durante este periodo que se enlaza con reivindicaciones estudiantiles similares en todo el mundo.

### **La memoria como fuente**

En Colombia la memoria entraña una paradoja: por un lado, la incapacidad del Estado para reconciliar un país fragmentado y dividido por las guerras civiles del siglo XIX y los conflictos armados inconclusos del XX; por otro, una posibilidad para reconciliar un país:

- a) cruzado por memorias circulares de los conflictos armados en los cuales la paz sólo era el preámbulo de uno nuevo, casi con las mismas causas y con los mismos actores;
- b) aturcido por memorias residuales en las que el conflicto deja heridas tan abiertas que es casi imposible la reconciliación;
- c) alterado por memorias mosaico en las que son tantos los escenarios de la violencia y de la guerra, que uno y otro se traslapan en un largo suceder de impunidad. Las muertes de estudiantes en protestas y marchas no sólo de la época sino de ahora son una constatación de esta dura realidad.<sup>16</sup>

La memoria cultural de los años sesenta y setenta también debe ser reconstruida en sus distintos matices de excesos, gritos de batalla, sueños, utopías e ideologías. Esta historia cuenta. Es cierto que la memoria no es suficiente para abrir el horizonte de una época, pero es una expresión de la cultura, de ese algo interior de los seres humanos que no se encuentra en las fuentes de archivo, en la lectura de los textos escritos de una época. Mientras la historia se reconoce en el análisis del dato, la memoria es presencia viva del pasado,<sup>17</sup> identidad de grupos y personas. Como toda memoria, la del conflicto colombiano es distinta a la historia del mismo por carecer de la síntesis, la contrastación de hipótesis, la criba de datos; no obstante, la memoria tiene el derecho a una insurgencia de lo que fue, y ante tal exigencia la historia debe reconocer el testimonio, el recuerdo del testigo, como parte de la operación historiográfica que se representa.<sup>18</sup> Es cierto que la memoria carece del universalismo y puede caer en la tentación de aislarse del resto de la historia de la humanidad,<sup>19</sup> pero ella reafirma el testimonio como una fuente que no se puede despreciar.

16 Gonzalo Sánchez, *Guerras, memoria e historia*, 2006.

17 *Idem*.

18 Roger Chartier, "El pasado en...".

19 Eric Hobsbawm, "La historia de la identidad no es suficiente", 1998.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “El mapa general de la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo”, en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo (Biblioteca Pensamiento y Futuro), 2007, pp. 7-47.
- Archila Neira, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)-Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 2003.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 [segunda edición en español revisada].
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas (espacios para la lectura)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Chartier, Roger, “Lecturas populares”, en Universidad Eafit (edit.), *II Seminario Internacional Sociedad, Política e Historias Conectadas: cultura impresa y espacio público. Siglos XVI-XXI*, Medellín, 2007.
- Chartier, Roger, “El pasado en presente”, en Universidad Eafit (edit.), *II Seminario Internacional Sociedad, Política e Historias Conectadas: Cultura impresa y espacio público. Siglos XVI-XXI*, Medellín, 2007.
- Fazio Vengoa, Hugo, “De la globalización a la historia global: hacia otra representación del mundo contemporáneo”, en *Análisis Político*, Bogotá, núm. 61, septiembre-diciembre 2007, pp. 28-44.
- Henderson, James D. (2006), *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2006.
- Hobsbawm, Eric, “La Historia, de nuevo, amenazada”, en *El Viejo Topo*, núm. 72, Barcelona, 1994, pp. 77-81.
- Hobsbawm, Eric, “Izquierda y políticas de identidad”, en *El Viejo Topo*, núm. 107, Barcelona, 1997, pp. 22-29.

- Hobsbawm, Eric, “La historia de la identidad no es suficiente”, en Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 266-276.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica-Grijalbo, 1998.
- Hobsbawm, Eric, “Mayo de 1968”, en Eric Hobsbawm, *Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 182-198.
- Jiménez, Absalón y Helwar Figueroa, “Políticas educativas en la educación superior: 1925-1992”, en *Revista Colombiana de Educación*, núm. 38, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2000, pp. 181-200.
- Judt, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.
- Ocampo, José Antonio, Joaquín Bernal, Mauricio Avella y María Errázuriz, “La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)”, en José Antonio Ocampo (comp.), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996, pp. 243-334 [cuarta edición].
- Sánchez, Gonzalo, *Guerras, memoria e historia*, Medellín, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2006.
- Volpi, Jorge, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, México, Era, 2001.